



Per: Salva

La cumbre del Clima Kioto no frenará el cambio climático

La cumbre del clima de Kioto, conocida oficialmente como la "Tercera Conferencia de las Partes del Convenio sobre Cambio Climático de las Naciones Unidas" tuvo lugar del 2 al 11 de diciembre de 1997, y reunió a más de 10.000 asistentes, entre delegados, observadores de diversas organizaciones y periodistas.

Participaron además 125 ministros de los países presentes, lo que la convirtió en la mayor conferencia sobre cambio climático celebrada hasta la fecha.

El resultado más importante de la cumbre, y la razón por la que ésta despertó tanto interés en todo el mundo fue la adopción de un protocolo legalmente vinculante que, por primera vez

en la historia de la Humanidad, pone límites a las emisiones de los principales gases de invernadero en los países más prósperos.

Treinta y nueve países se comprometen a limitar sus emisiones durante el periodo 2008-2012; los países de la Unión Europea las reducirán (conjuntamente) un 8%, Estados Unidos un 7% y Japón un 6%. Ucrania, la Federación Rusa y Nueva Zelanda las mantendrán y Noruega, Australia e Islandia las aumentarán en un 1,8 y 10% respectivamente. En términos globales, la reducción es de un 5,2%. El resto de los países del mundo no asumió ninguna limitación en las emisiones de gases de invernadero, a pesar de la céntrica insistencia de

Estados Unidos y el resto de los países desarrollados (con la excepción de la Unión Europea) para que, al menos, los mayores países "en vías de desarrollo" adoptaran algún compromiso de limitación de emisiones.

Resulta evidente que la reducción de emisiones anterior es absolutamente insuficiente para frenar de forma apreciable el cambio climático, teniendo en cuenta que las emisiones globales de CO₂ han de disminuirse en más de un 50% y los países desarrollados en mucha mayor medida. Pero incluso como un primer paso, los objetivos acordados quedan muy por debajo de lo necesario, tanto por su cuantía como por estar muy alejados en el tiempo.

Es muy importante empezar a reducir ya de una forma drástica las emisiones de gases de invernadero, tanto para frenar la velocidad de acumulación de los gases de invernadero en la atmósfera (previniendo así posibles "sorpresas climáticas" en forma de cambios bruscos e impredecibles en el clima) como para evitar recortes de emisiones excesivamente rápidas en el futuro, que podrían traer problemas económicos y sociales.

Queda por analizar si el protocolo de Kioto es suficiente para "mandar una señal" a la industria y a los gobiernos para que comiencen a cambiar el sistema energético actual hacia otro basado en la eficiencia energética y en las fuentes renovables de ener-